

# Impresiones de mi viaje a la U. R. S. S.

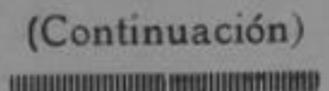
Por Rodolfo Guzmán, nuestro delegado al VIIº Congreso de la Internacional Comunista

## La Fábrica Eléctro Sabot

(Continuación)

Las condiciones materiales de los obreros de la Electro Sabot están, naturalmente, en relación con todas las comodidades culturales de que disfrutaban. Es imposible que estando en condiciones materiales malas, tuvieran el espíritu dispuesto para disfrutar, con la intensidad con que lo hacen, del amplio campo cultural y deportivo de que disponen. El aumento de la producción de la Fábrica es un índice del crecimiento del jornal. En 1928, la producción de la Fábrica alcanzó a 12.500.000 rublos. Y el año 1935 llegó a 294.000.000 de rublos. En 1928, la productividad personal del obrero era sólo de 601 rublos, llegando en 1935 a 1895 rublos. El aumento de la producción en su conjunto, y de la productividad personal del obrero, significan, por el sistema de la economía socialista, aumento continuo del salario: El aumento del rendimiento del trabajo del obrero, no está determinado por una intensidad forzada del trabajo, por un agotamiento físico de las fuerzas, para producir más. Es, por el contrario, la consecuencia del crecimiento de la capacidad técnica, de la calificación del obrero, que le permite producir más en menos tiempo sin violentar su capacidad física. Así se explica el fenómeno de que el aumento de la producción va acompañada, además, de una reducción constante de la jornada de trabajo, de un conocimiento técnico de la máquina, que permite al obrero ponerla a su servicio para aminorar su esfuerzo físico, y de un desarrollo intenso de las actividades culturales y espirituales de la masa. Cómo podrían entregarse los obreros a esas actividades, si el trabajo absorviera todo su tiempo y todas sus fuerzas?

El Gobierno ha tenido que confrontar un problema muy difícil con el atraso de la industria zarista y la falta de cuadros técnicos. Ha debido sacar el país de la ruina espantosa y del atraso económico en que lo mantenía el zarismo; ha levantado una poderosa industria pesada, ha formado los hombres, los obreros, los cuadros, que movieran la industria, pues los obreros de las fábricas zaristas, en consonancia con la economía de esa época, estaban también enormemente atrasados desde el punto de vista de su calificación; fábricas y obreros, máquinas y hombres, que forjaran la sociedad socialista, fueron creados sobre la marcha en la tarea gigantesca de la construcción del socialismo.



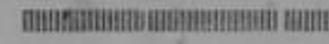
Hoy, la Fábrica es el hogar común de los obreros. La transformación de las relaciones de producción ha cambiado, incluso la mentalidad del obrero. Ya no piensa sólo para sí. El proceso de la producción tiene para él un significado distinto. Lo que él produce no sirve ya para el enriquecimiento de unos cuantos parásitos de la sociedad, sino para el enriquecimiento de la sociedad entera, sin explotadores, de la que el forma parte.

Su Fábrica, esta es la expresión más exacta, marcha bajo su propia dirección. Hemos asistido a las asambleas de producción de esta Fábrica varias veces. ¿Qué son las asambleas de producción? La Fábrica, para los efectos del trabajo está dividida en Secciones y Departamentos. Cada Sección tiene su Director Técnico, y su respectiva organización sindical. Los obreros se reúnen periódicamente por secciones, para discutir los problemas, fallas, éxitos, etc., de la producción. El Secretario Sindical respectivo, un obrero u obrera de la fábrica, rinde un informe, alrededor del cual se desarrolla la discusión, a la que asiste el director técnico. Libertad absoluta de expresión, conocimiento técnico de la Fábrica, entusiasmo, crítica severa, fué lo que pude observar en estas asambleas de obreros. Ellos hacen las indicaciones que exigen los diversos problemas, critican duramente al director, cuando las actuaciones de éste merecen esa crítica, descubren las causas de las fallas, en la Sección, en el Departamento, en la máquina, objetivos o subjetivos, falas que son el blanco de las más severas críticas y autocríticas. Proponen soluciones, hacen el análisis de los éxitos obtenidos, del cumplimiento sobrepasado del plan de producción; discuten largamente las cuestiones del seguro social, de las casas de descanso, de las clínicas, de los hospitales, de las escuelas que funcionan dependientes de la Fábrica, y en esta forma, ese inmenso centro de producción de 294 mil onces de rublos anuales, marcha hacia adelante, bajo la vigilancia, el control, la dirección, de los veinte mil obreros que allí trabajan. El mismo proceder observamos en todas las fábricas y centros de producción de la URSS. Es de ellos. Vamos a verlos en las noches, en el teatro, en el club, en la biblioteca, en

la escuela de la Fábrica. La Fábrica es la gran casa para ellos. Allí celebran sus fiestas, su teatro, sus bailes, sus juegos, viven sus mejores horas de alegría, y trabajan, sin que el «mañana» les inquiete.

Alguien decía que la URSS se enorgullecía de sus fábricas, olvidando que en Alemania, en Inglaterra, en Estados Unidos, las había tan buenas, y tal vez mejores. Y es que acaso no hay razón para ese orgullo? Lo que el régimen capitalista ha creado en siglo y medio, la URSS lo ha creado en dieciocho años: una poderosa industria. Pero no es esto sólo. No es la Fábrica en sí, lo que interesa. Son los hombres que allí trabajan, y los que trabajan en las fábricas capitalistas. Son las relaciones de producción distintas. Es la ausencia de explotación, la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción, y la elevación del hombre, del obrero, a una condición humana, con todos los derechos de la vida. Quién discute los problemas de las fábricas capitalistas? Son las directivas de los banqueros accionistas, son los gerentes y los directores. Los obreros, fuerza motriz de la producción, sin la cual la fábrica se paralizaría, son relegados al papel de simples autómatas, esclavos de la máquina al servicio del capitalismo, a los que sólo se toma en cuenta a la hora de bajarles el salario o de echarlos a la calle.

Acaso, a los empresarios capitalistas, les conviene una elevación continua de la calificación de sus obreros? No. Porque el aumento de la capacidad productiva del obrero exige un mejor salario, y por un aumento de la producción, en los momentos en que los mercados están abarrotados, y en que los precios descienden, sería desastroso para ellos. Mas bien, la destrucción de la producción, en los años de mayor intensidad de la crisis económica del capitalismo, adquirió caracteres criminales, porque se destruían enormes cantidades de alimentos y de abrigo, que faltaba a millones de desocupados que llenaban las calles de todas las ciudades capitalistas. Y no digamos ya que los obreros de las empresas capitalistas no pueden reunirse en sus fábricas a discutir los problemas del seguro social. Estos problemas los discuten en la calle, en lucha abierta con la policía.



### Lea "Trabajo"



# Llegó a la Municipalidad un auditor honrado

Fué del dominio público, por haberlo pregonado los diarios a raíz de la renuncia de don Carlos Aragón del puesto de Auditor de la Municipalidad de San José, que el sucesor del señor Aragón sería don Humberto Carrillo, quien desempeña la Jefatura de la Contabilidad de la misma Municipalidad. Para sustituir al señor Carrillo indicaron el nombre de don Pablo Coronado, empleado de esa Contabilidad. Los periódicos dieron la noticia sin dudas y por varios días se tuvo como hecho cierto que esos señores ocuparían los puestos mencionados.

Pero un día, sin previo aviso, resulta nombrado para Auditor Municipal el señor Carlos Jinesta, quien por varios años desempeñó el puesto de Contador Escolar. El Presidente Cortés contrariaba el deseo de partidarios suyos que querían para la Auditoría Municipal a un buen amigo de los municipales de mayoría. El caso despertó muchos comentarios, pues significó la intervención resuelta del Presidente Cortés en el manejo de los intereses de la Municipalidad capitolina. Es decir, el Presidente Cortés prescindía de insinuaciones de amigos personales y políticos y escogía para representante suyo, con carácter de controlador, a un hombre sin conexiones con el grupo municipal. Porque el señor Jinesta, si bien es cierto que en la campaña política pasada agotó la cita de todos los dioses de la mitología griega para hacer elogios por radio del hoy Presidente Cortés, es hombre de honradez reconocida, incapaz de combinaciones sucias; un convencido de que los dineros hay que administrarlos al centavo, exigiendo en todo momento responsabilidades a los que manejan esos dineros de las comunidades. En la Contaduría Escolar fué exacto y pudo entregar una oficina limpia.

Al llevarlo el Presidente Cortés a la Auditoría Municipal no hay duda que quiso seguir el orden que ellas tenían. La actual plana de municipales de mayoría apenas cogió el mando de la Municipalidad persiguió con saña impuesta por el ya conocido Durán Rocha a todo trabajador comunista o comunistante. Durán Rocha se ufanaba de haber limpiado las dependencias municipales de comunistas, y en su demencia impuso a los de mayoría la consigna de no acoger jamás una sola moción que saliera de los municipales comunistas que están allí en minoría. El propósito fué quedarse ellos solos y repartirse la cosa municipal conforme a un plan nada nuevo, por cierto, pues es el mismo plan de las mafias de otro tiempo que al comunismo llegó a barrer de la Municipalidad.

Pues bien, cuando triunfaron las ideas luminosísimas de Durán Rocha, idea-

ron la construcción del Mercado Central y para realizarla obtuvo el Gobernador Rodó un informe del Dr. Carlos Umaña, Jefe de la Higiene Municipal, en que decía el galeano que nuestro viejo Mercado estaba en ruinas. Pero para demoler el Mercado había que aplacar grandes intereses comerciales; la protesta se acalló y Rodó se quedó sin hacer el Mercado. Entonces Durán Rocha y compañeros idearon la construcción del Palacio Municipal y encomendaron planos y demás. La obra fué presupuestada en cien mil colones y dió comienzo bajo la dirección de los ingenieros del Municipio. De pronto Durán Rocha encuentra que puede ir a Colombia de cuenta de la Comisión de Fiestas. En Colombia nació Durán Rocha y de allá es y allá están sus familiares. Se fué a Colombia a hacerle propaganda al Certamen de Belleza, y como ya el Palacio Municipal estaba levantándose, ideó Durán Rocha que la dirección técnica de ese edificio debía confiarse a su íntimo amigo el ingeniero Bertolini. Y punto y seguido, la Municipalidad da el acuerdo encargando a Bertolini la dirección de la construcción del Palacio. Bertolini lo hace mediante contrato, y según se desprende de lo que ha dicho el señor Jinesta, en manos de dicho Bertolini estaba la compra de todos los materiales. Es decir, Bertolini resultaba el amo y señor del presupuesto del Palacio.

Y aquí es donde está la camisa de fuerza puesta por el Presidente Cortés a los municipales de Durán Rocha, con el nombramiento del señor Jinesta para Auditor Municipal en lugar de don Humberto Carrillo, amigo de los de Durán Rocha. Jinesta llega y como si fuera ya instruido para parar el golpe a Bertolini, pide el contrato con este ya conocido ingeniero y manda un detallado informe al Presidente Cortés, en el cual le habla de la construcción del Palacio y le dice que de los cien mil colones ya se han gastado cincuenta y cinco mil y que la obra está en veremos. Del informe resulta que el Presidente Cortés da órdenes a Jinesta para que impida terminantemente que Bertolini compre un sólo cinco en materiales. Jinesta lo hace saber y se para en firme. Ni un cinco más. Ahora todo se hará por el sistema de licitación y lo primero que el Auditor Jinesta licita para ese Palacio son treinta mil barriles de cemento. Oigase bien, treinta mil barriles de cemento. Ya son barriles para hacer rico a cualquiera. Pongamos por caso que a cualquier casa productora de cemento se le ocurriera «favorecer» al encargado de comprar cemento sin licitación, con un colón por barril, ¿cuánto se ganaría ese afor-

tunado comprador? Treinta mil colones limpios de polvo y paja y sin jorobarse mucho. Ya se ve que el Auditor Jinesta al hacer la licitación de ese cemento ha dado a ganar a la Municipalidad una cantidad grande de dinero.

Otro paso del Auditor Jinesta que revela que a ese puesto llegó a poner orden, es la oposición suya por medio del veto al acuerdo de los regidores de Durán Rocha autorizando al Gobernador Rodó para comprar un lujoso y costoso automóvil. El Auditor ha dicho que la Municipalidad no puede gastar así los dineros de la comunidad. Lo ha dicho muy bien y Rodó se ha quedado sin automóvil.

Bien, comentemos esos hechos. Lo que nos preguntamos cuando hemos visto nombrado al señor Jinesta en ese puesto y lo hemos visto actuando con independencia y energía es si el Presidente Cortés está dispuesto a sostener al señor Jinesta en esa posición importantísima. Porque si de lo que se trata es de dejarlo moverse con personalidad para luego apagarlo y decirle que se haga de la vista gorda, entonces la cosa no vale nada. Porque hay que pensar que el Auditor Jinesta ha ido a luchar con multitud de intereses poderosos capaces de tumbarlo con sólo actuar y encontrar eco en el Presidente Cortés. El Municipio de Durán Rocha está formado por amigos políticos del Presidente Cortés. Detrás de los municipales de Durán Rocha hay otros amigos que gustarían de que las cosas no fueran tan rígidas en la Municipalidad. De modo que al apretar el Auditor Jinesta a Bertolini, lo que aprieta en verdad es una serie de intereses que Bertolini representa. Porque no hay que pensar que a Bertolini se le dió el puesto de director de las obras del Palacio Municipal por tener apellido italiano. No. Hasta ese punto no llega el fascismo de Durán Rocha y sus municipales. Se le dió ese puesto porque los intereses que él representa necesitaban a Bertolini allí. Nada más que por esto. ¡Y el Auditor Jinesta al ir contra Bertolini, quitándole de las manos la compra de materiales, va contra los intereses que Bertolini representa.

Esa es la verdad que queremos destacar para saber si realmente el Presidente Cortés sostendrá a un hombre como Jinesta, que no hace componendas con nadie y que no se echa un cinco que no sea el de su sueldo bien ganado. Queremos saber si la Auditoría Municipal será para que el señor Jinesta controle durante tres años los intereses de la comunidad o para que se liquide como hombre recto y honrado.

Tanto se habla de la Municipalidad de San José y Pasa a la sexta página